



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

febrero 2014 n.º 1.316



1 | Editorial

3 | De nuestra vida

3 | Reunión de Responsables y Monitores

3 | Encuentro de Sacerdotes

4 | Encuentro Eucarístico
Zona Este

7 | Asamblea Diocesana

7 | Apostolado de Oración

7 | Necrológica

8 | Las siete palabras de María

10 | Calendario Litúrgico

12 | El santo del mes

14 | Tema de reflexión

16 | El Catecismo de la Iglesia Católica

17 | Colaboración

17 | Valoración del «Tesoro» de la Santa Misa

18 | Cercanía de nuestro Dios

20 | Como nos escucha y como actúa María

23 | Rincón Poético

24 | Con pluma ajena

24 | Catecismo y catequesis para el mundo actual

26 | Las cenas de Dios

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Jesús entre los doctores (Fragmento)
Pablo Cagliari, El Veronés

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión de la XXII Jornada Mundial del enfermo 2014

Fe y caridad:
«También nosotros debemos dar la vida por los hermanos»
(1Jn 3, 16)

Queridos hermanos y hermanas:

1. Con ocasión de la XXII Jornada Mundial del Enfermo, que este año tiene como tema Fe y caridad: «*También nosotros debemos dar la vida por los hermanos*» (1Jn 3, 16), me dirijo particularmente a las personas enfermas y a todos los que les prestan asistencia y cuidado. Queridos enfermos, la Iglesia reconoce en vosotros una presencia especial de Cristo que sufre. En efecto, junto, o mejor aún, dentro de nuestro sufrimiento está el de Jesús, que lleva a nuestro lado el peso y revela su sentido. Cuando el Hijo de Dios fue crucificado, destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad. De este modo, estamos frente al misterio del amor de Dios por nosotros, que nos infunde esperanza y valor: esperanza, porque en el plan de amor de Dios también la noche del dolor se abre a la luz pascual; y valor para hacer frente a toda adversidad en su compañía, unidos a él.

2. El Hijo de Dios hecho hombre no ha eliminado de la experiencia humana la enfermedad y el sufrimiento sino que, tomándolos sobre sí, los ha transformado y delimitado. Delimitado, porque ya no tienen la última palabra que, por el contrario, es la vida nueva en plenitud; transformado, porque en unión con Cristo, de experiencias negativas, pueden llegar a ser positivas. Jesús es el camino, y con su Espíritu podemos seguirle. Como el Padre ha entregado al Hijo por amor, y el Hijo se entregó por el mismo amor, también nosotros podemos amar a los demás como Dios nos ha amado, dando la vida por nuestros hermanos. La fe en el Dios bueno se convierte en bondad, la fe en Cristo Crucificado se convierte en

fuerza para amar hasta el final y hasta a los enemigos. La prueba de la fe auténtica en Cristo es el don de sí, el difundirse del amor por el prójimo, especialmente por el que no lo merece, por el que sufre, por el que está marginado.

3. En virtud del Bautismo y de la Confirmación estamos llamados a configurarnos con Cristo, el Buen Samaritano de todos los que sufren. «En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1Jn 3, 16). Cuando nos acercamos con ternura a los que necesitan atención, llevamos la esperanza y la sonrisa de Dios en medio de las contradicciones del mundo. Cuando la entrega generosa hacia los demás se vuelve el estilo de nuestras acciones, damos espacio al Corazón de Cristo y el nuestro se inflama, ofreciendo así nuestra aportación a la llegada del Reino de Dios.

4. Para crecer en la ternura, en la caridad respetuosa y delicada, nosotros tenemos un modelo cristiano a quien dirigir con seguridad nuestra mirada. Es la Madre de Jesús y Madre nuestra, atenta a la voz de Dios y a las necesidades y dificultades de sus hijos. María, animada por la divina misericordia, que en ella se hace carne, se olvida de sí misma y se encamina rápidamente de Galilea a Judá para encontrar y ayudar a su prima Isabel; intercede ante su Hijo en las bodas de Caná cuando ve que falta el vino para la fiesta; a lo largo de su vida, lleva en su corazón las palabras del anciano Simeón anunciando que una espada atravesará su alma, y permanece con fortaleza a los pies de la cruz de Jesús. Ella sabe muy bien cómo se sigue este camino y por eso es la Madre de todos los enfermos y de todos los que sufren. Podemos recurrir confiados a ella con filial devoción, seguros de que nos asistirá, nos sostendrá y no nos abandonará. Es la Madre del crucificado resucitado: permanece al lado de nuestras cruces y nos acompaña en el camino hacia la resurrección y la vida plena.

5. San Juan, el discípulo que estaba con María a los pies de la Cruz, hace que nos remontemos a las fuentes de la fe y de la caridad, al corazón de Dios que «es amor» (1Jn 4, 8.16), y nos recuerda que no podemos amar a Dios si no amamos a los hermanos. El que está bajo la cruz con María, aprende a amar como Jesús. La Cruz es «la certeza del amor fiel de Dios por nosotros. Un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, entra también en la muerte para vencerla y salvarnos... La Cruz de Cristo invita también a dejarnos contagiar por este amor, nos enseña así a mirar siempre al otro con misericordia y amor, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda» (*Via Crucis con los jóvenes*, Río de Janeiro, 26 de julio de 2013).

Confío esta XXII Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de María, para que ayude a las personas enfermas a vivir su propio sufrimiento en comunión con Jesucristo, y sostenga a los que los cuidan. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica. ■

Vaticano, 6 de diciembre de 2013.

Franciscus

Reunión de responsables y monitores

La expansión de nuestra asociación a más parroquias, la difusión y promoción del culto a Jesús Sacramentado, en todas sus formas y, especialmente, en las horas de la noche, es un objetivo en el que venimos poniendo gran empeño desde hace varios años. Los frutos están ahí y son del Señor que se vale de nuestro trabajo para regalárnoslos.

Como cada año en este mes de febrero convocamos la reunión de responsables de promoción y monitores. En

esta ocasión tendrá lugar el día 15 de febrero de 2014, a las 10:00 horas en la Parroquia del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana (c. Puerto Rico, 29)

Es una ocasión excepcional para, desde el encuentro y la reflexión, tomar nuevas fuerzas para proseguir en este esfuerzo.

Las personas convocadas recibirán carta personal. ■

Encuentro de sacerdotes

El próximo día 18 de febrero de 2014, celebraremos el tradicional Encuentro de Sacerdotes y Directores Espirituales de la Adoración Nocturna.

Cada año preparamos con ilusión este encuentro con quienes son parte fundamental de nuestra asociación, quienes, con fidelidad a su ministerio, posibilitan la celebración de nuestras vigiliyas y demás actividades.

Esta reunión es siempre de una riqueza inmensa y nos gustaría contar cada vez con más sacerdotes.

Como en años anteriores, tendrá lugar en la casa de espiritualidad de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote (c. San Juan de Ávila, 2). El encuentro comenzará a las 11:30 horas. ■

Encuentro Eucarístico de la zona este



El próximo día 1 de marzo de 2014 celebraremos el segundo de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de San Valentín y San Casimiro, sede del turno 49.

Para el presente curso hemos seleccionado como tema central de los mismos *«Jesús es Dios y Hombre verdadero»*.

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

¡Os esperamos a todos!

Los turnos convocados son los siguientes

Secciones: Ciudad Lineal, Fátima y Pinar del Rey

Turnos: 11 Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana, 22 Virgen de la Nueva, 23 Sta. Gema Galgani, 24 San Juan Evangelista, 25 y 34 Virgen del Coro, 27 San Blas, 28 Ntra. Sra. del Santísimo Sacramento, 32 Ntra. Madre del Dolor, 35 Sta. María del Bosque, 36 San Matías, 38 Ntra. Sra. de la Luz, 39 San Jenaro, 46 Sta. Florentina, 49 San Valentín y San Casimiro, 54 Sta. María del Pinar, 57 San Romualdo, 60 Santa María de Cervellón, 63 San Gabriel de la Dolorosa, 67 San Martín de Porres. ■

PROGRAMA

Día 1 de marzo de 2014

Parroquia de SAN VALENTÍN Y SAN CASIMIRO

C/ Villajimena, 75

ORDEN DEL DÍA

18:00 h.	<i>Saludo a los participantes</i> D. Jesús Alcalá Recuero Presidente Diocesano
18:05 h.	<i>Presentación del Acto y Moderador</i> D. Alejandro Moreno Perea Jefe del Turno 49
18:15 h.	<i>Conferencia</i> «JESÚS ES DIOS Y HOMBRE VERDADERO» Rvdo. D. Manuel Polo Casado Director Espiritual del Consejo Diocesano
19:15 h.	<i>Coloquio abierto</i>
19:45 h.	<i>Descanso</i>
20:00 h.	<i>Ágape fraterno</i>
21:00 h.	<i>VIGILIA ESPECIAL</i>
24:00 h.	<i>Despedida</i>

Para el ágape fraterno se ruega que cada uno lleve una sencilla vianda, para compartir. El pan, bebidas, servilletas vasos, etc. los pondrá la organización. Una bolsa que pasaremos de forma secreta, recogerá la ayuda que cada uno haga para sufragar estos gastos generales. A todos muchas gracias.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta. Para reserva de plazas deberán ponerse en contacto con los responsables de los Turnos y Secciones correspondientes, antes del día **25 de febrero**.

Línea Hora Parada		
1	17:20 h.	C/ Hermanos García Noblejas 5 (Ciudad Lineal)
	17:15 h.	C/ Ascao 30 (Pquia. San Romualdo)
	17:10 h.	C/ Pobladura del Valle (Gasolinera)
	17:05 h.	C/ Julia García Boután esq. a C/ Longares (BANESTO)
2	17:00 h.	C/ Arte 4 (Pquia. San Gabriel de la Dolorosa)
	17:05 h.	C/ Arturo Soria esq. C/ Briviesca
	17:10 h.	C/ Abarzuza (Pquia. San Martín de Porres)
	17:15 h.	Ctra. de Canillas (Frente Colegio Reina Sofía)
	17:20 h.	Parrq. San Matías (Plaza de la Iglesia)
	17:25 h.	C/ López de Hoyos, esq. C/ Ángel Luis de la Herrán
	17:30 h.	C/ Arturo Soria esq. C/ Manuel Uribe 1 (Pquia. Ntra. Sra. del Bosque)
	17:35 h.	C/ Arturo Soria esq. C/ Arturo Baldasano
3	16:45 h.	C/ Colombia, esq. C/ Príncipe de Vergara
	16:55 h.	Plaza Santa Gema (Pquia. Sta. Gema Galgani)
	17:05 h.	Plaza Cataluña (Metro Concha Espina)
	17:15 h.	C/ Fernán Núñez esq. C/ Alfonso XIII
	17:25 h.	C/ Clara del Rey 38
	17:30 h.	Plaza Venecia 1 (Pquia. San Juan Evangelista)
	17:35 h.	Avda. Donostiarra (Esq. Pza. José Banús, junto Policía)
	18:40 h.	C/ Roberto Domingo, esq. Puente Calero
	17:45 h.	Avd. de los Toreros 45 (Parrq. Ntra. Madre del Dolor)

En todas las reuniones de responsables de la Adoración Nocturna se trata con preocupación la cuestión de los autobuses. Optimizar al máximo el gasto que supone este servicio está en manos de todos y cada uno de nosotros. Es importante para su correcta organización informar a los responsables de los Turnos y Secciones y al Consejo Diocesano del número de adoradores de cada uno de ellos que van a hacer uso del autobús. Esto permitirá conocer con tiempo las necesidades y disponer los autobuses necesarios, para lo que no pondremos límite. Esperamos la colaboración de todos. ■

ASAMBLEA DIOCESANA

En cumplimiento de las disposiciones reglamentarias se convoca a todos los adoradores activos a la Asamblea Diocesana, que tendrá lugar el día 15 de marzo a las 18:00

horas en el Salón de Actos de la Párrquia del Santísimo Cristo de la Victoria, C/ Blasco de Garay 33. En el próximo Boletín se facilitará el Orden del Día.

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de febrero 2014

Universal:

Para que la sabiduría y la experiencia de las personas mayores sean reconocidas en la Iglesia y en la sociedad.

Por la Evangelización:

Por la Evangelización: Para que sacerdotes, religiosos y laicos colaboren generosamente en la misión de evangelización. ■

Necrológica

- **Sra. Dña. Francisca Torres Cordero;** Adoradora del Turno 57, San Romualdo.

Dale, Señor, el descanso eterno

Las siete palabras de María

6. No tienen vino...» (Jn 2, 3)

En Caná de Galilea, el pueblo de Natanael para quien «de Nazaret no podía salir nada bueno», la Virgen asiste a unas bodas.

Treinta años antes, en Nazaret, Ella había sido la novia.

Hoy es una invitada.

Pedro y Juan, Felipe y Andrés —los cuatro primeros discípulos que se unieron a Je-sús en el Jordán— han llegado con Él y se han sumado a la fiesta.

Por uno más... ¿quién lo va a saber? He entrado con ellos como reportero gráfico. Quería sacar una instantánea a la Virgen para luego regalar a los novios como recuerdo. Conservaré el cliché, y sacaré copias gratuitas para todos los que se casen y para los solteros que me las pidan.

¡Ya la tengo! ¡Ya está!

Pero no te doy la copia, si no me adivinas el encuadre.

En mi cámara no llevo el momento clásico en que María le dijo a Jesús: «No tienen vino», y a los criados: «¡Haced lo que Él os diga!». Mi instantánea ha sorprendido a la Virgen —y es lo que tú me tienes que adivinar— en un momento anterior.

¡Adivina, adivinanza!

¿En qué disposición de ánimo y en qué actitud te imaginas a la Virgen Nuestra Señora como invitada a estas bodas?

Tengo la seguridad de que habrá respuestas pintorescas.

No faltará quien conteste: «Yo me la imagino en actitud orante, ajena al bullicio mundano de la fiesta, y haciendo en su interior actos de desagravio por los pecados que acaso los comensales pudieran cometer».

Porque hay gentes que piensan mal y están viendo pecados por todas partes.

¡Frío, frío!

Otro dirá: «Yo la veo mucho más natural: Sentada en la mesa de las personas graves, donde se sientan en nuestras bodas de hoy, junto a los novios, los padres, los padrinos y el sacerdote que ha bendecido la unión. La augusta seriedad de su porte impone respeto a la gente joven, y su sola presencia impide que se proponen en lo más mínimo».

¿Creéis que le va bien a la Virgen ese papel de aguafiestas?

¿Por qué secar la frescura de la sana alegría de las gentes con esa envidia de resentidos, que a veces caracteriza a los que presumen de rígidos censores de inmoralidades soñadas?

¡Frío, frío!

Otro, por fin, contestará: «Yo me la imagino como era: siempre hacendosa y servicial. No es momento de escuchar,

contemplativa, la Palabra del Maestro, sentada a sus pies. Los invitados a unas bodas requieren más atenciones que el Huésped de los hermanos de Betania.

No está hoy de más —ni lo reprueba Jesús en esta ocasión— el afanarse de Marta. La Virgen, pues, sirve a la mesa, lleva y trae las jarras del vino espumoso y las fuentes con las viandas humeantes, ayuda en la cocina, anima insistentemente la cortedad de los vergonzosos y retraídos... aquellos cuatro muchachos, amigos de su Hijo, que son totalmente extraños a la familia y que sólo por acompañar a Jesús se han quedado en la boda...».

Esto ya se va acercando a la realidad.

¡Templado, templado! ¡Caliente, caliente!

Pero temo que nadie me dé la respuesta exacta del encuadre que llevo en mi cámara, y que me gustaría plasmar, si entendiera de pintura, en un cuadro de tamaño natural y a todo color, al cual pondría por título, aunque pudiera parecer irreverencia: ¡La Virgen de las Tinajas!

Porque en sus idas y venidas ayudando a los servidores de la boda María ha escuchado el ruido seco de las jarras al tropezar en el fondo casi vacío de los toneles de vino.

El objetivo de mi cámara la ha sorprendido —indiscreto— asomada a una tinaja y con la expresión de pena que le produjo el comprobar la falta de vino.

Y guardo aquí, para consuelo y esperanza de todos los distraídos, el detalle más delicioso de la solicitud de la Virgen por las necesidades más modestas de los hombres.

La Medianera de todas las gracias, además de poderlo todo porque Dios así lo ha querido, está en todo porque tiene adivinación de Madre. porque estuvo al tanto, se acercó calladamente a Jesús y le dijo:

—«No tienen vino».

El favor que la Virgen hizo a los esposos de Caná, intercediendo ante su Hijo para que hiciera el milagro, nadie se lo había pedido. Fue que Ella estuvo a la mira y advirtió la necesidad antes que nadie.

Es un consuelo saber que Ella está al tanto de nuestras indigencias, aunque nosotros —distraídos— no advirtamos lo que nos falta. Y eso en todos los órdenes.

Porque, puesta a dejar a los novios de Caná un regalo de boda en nombre propio y de su Hijo, pudo dejarles algo de transcendencia espiritual: un seguro de gracia o de felicidad temporal y eterna. Pero su regalo fue una cosa tan vulgar y tan de aquí... El regalo de evitarles el sonrojo de la falta de vino a mitad de la fiesta.

Que sí.

Que a los hombres nos hace mucha falta y nos viene muy bien esa Virgen solícita que yo me atrevo a invocar bajo el título de Virgen de las Tinajas.

Y por eso me he atrevido a recoger la imagen que te ofrezco.

Mírala muchas veces.

¡Te hará bien!

Salvador Muñoz Iglesias (†)

El Evangelio de María

Día 11 de febrero, **Nuestra Señora de Lourdes** Jornada Mundial del Enfermo

El 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Como queriendo indicar que el cielo ratificaba lo que había hecho en la tierra el Vicario de Jesucristo, el 11 de Febrero de cuatro años después —1858— la Virgen María se aparecía a la niña Bernardita Soubirous. Y lo hacía durante dieciocho veces... Vale la pena escuchar a ella misma relatar, con su gran ingenuidad, lo que allí pasó:

«Cierta día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. Enseguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creando engañarme me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente... Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez... Volví a

ir allá durante quince días... Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: Yo soy la Inmaculada Concepción...».

Vale la pena recordemos un poco a la Vidente, a Santa Bernardita Soubirous. Nació el 1844 y fue la mayor de seis hermanos. Era una chica sencilla, sin apenas preparación ni cultura pues sus padres, sumamente pobres, no pudieron enviarla a hacer estudios especiales. En la tercera aparición le dijo la Virgen María: «No te haré feliz en este mundo sino en el otro». Y lo cumplió. No fue en su vida —ni seglar ni religiosa— llevada en palmitas como se podría suponer.

El día once de Febrero de aquel año 1858 cayó en jueves. Era un día crudo de invierno. Bernardita acompañada de su hermana Toneta y su amigueta Juana marchan para ver si encuen-

tran leña y huesos para calentarse en la lumbre. Su madre le ha encargado a Bernardita que, como goza de poca salud y se constipa enseguida, procure no mojarse los pies. Su hermana y Juana pasan el riachuelo. Ella queda sola y es entonces cuando llega la aparición que ya hemos oído de su pluma...

Cuando volvieron Toneta y Juana les preguntó Bernardita: ¿»Habéis visto algo?» Bernardita estaba radiante, y ellas, todo curiosas, le preguntaron: ¿»Y tú, qué has visto?»... Con gran sigilo, y no sin antes hacerles prometer que a nadie lo dirían, les refirió la visión que había tenido... Pero... llegadas a casa todo se descubrió. El calvario que esperaba a la pobre Bernardita no es fácil describirlo en pocas líneas. Le prohibieron volver a la gruta, pero impulsada por una fuerza interior allí acudió y allí vio a la Virgen dieciocho veces. El día de la Virgen del Carmen, 16 de julio «la vio más hermosa que nunca», como ella misma testificará después...

Pronto aquel humilde paraje de Lourdes se hizo famoso en todo el mundo. Empezaron a acudir peregrinos venidos de todas partes, hasta ser un lugar de Peregrinación para Europa y otras partes del mundo. No hay duda de que es uno de los Santuarios más visitados y más venerados de todos los continentes. Allí han ido descreídos y han encontrado la fe. Enfermos de cuerpo

y de alma, y han hallado la salud para ambas cosas o para una de los dos. Allí se respira una gran devoción, la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, del amoroso perdón y de la actividad de la Mediadora de todas las gracias. Quien la visita una vez sale con el firme propósito de volver una y más veces para poder experimentar la presencia sobrenatural que allí se respira. Son muchos los milagros que desde la Gruta de Massabielle obra la Virgen María en cuantos acuden a Ella.



Santa Escolástica, virgen

(480-543)

El Papa San Gregorio Magno que nos referirá el maravilloso diálogo mantenido entre San Benito y su hermana Sta. Escolástica, dice que nuestra santa «estuvo dedicada desde su infancia al Señor Dios todopoderoso».

Al pie del Apenino Central, en la ciudad de Nursia —Italia—, a finales del siglo V, nacía esta hermana gemela de San Benito, Padre del monacato Occidental. Parece ser que sus padres se llamaron Eutropio y Abundancia y que pertenecían a las familias más distinguidas de aquellas montañas.

Sabemos pocas cosas de su infancia. No hay duda de que caminaría al unísono con la de su hermano gemelo Benito, unidos ya antes de nacer y hermanos gemelos también en su alma... Nos podemos preguntar: ¿Quién de los dos influyó más en el otro? Parece ser



que después Escolástica, imitando a su hermano que ya había dado vida y forma a los benedictinos, también ella fundó el primer monasterio femenino para benedictinas.

Lo cierto es que ambos aprendieron de sus padres la virtud y la fe cristiana. Ya adolescente Benito fue enviado a Roma para perfeccionar sus estudios. Esta separación hubo de costarle muchísimo a la jovencilla

Escolástica ya que ambos eran una misma cosa.

Tendría unos veinte años cuando Benito, después de empaparse bien de la vida y doctrina de los famosos eremitas de Oriente, San Atanasio, San Jerónimo, etc... trató de imitarles en Roma. Para ello se retiró y huyó del mundanal ruido. No fue fácil la fundación y los primeros pasos —como suele suceder a casi

todos los fundadores—, se vieron cuajados de abrojos y espinas que muchas veces procedían de sus mismos discípulos.

Mientras, Escolástica rumia y medita el Testamento que su buena madre, que murió siendo ella muy niña, le dejó: «Sabe, hija mía, que los adornos postizos, los ricos vestidos y los collares de perlas, no valen nada delante de Dios. El mayor elogio que puede hacerse de una doncella es su modestia y piedad». Nunca olvidó Escolástica tales consejos. Trató de llevarlos a la práctica desde su más tierna edad. Renunció a cuantas lisonjas le ofrecía el mundo, su belleza y su alta alcurnia, y se entregó de lleno a su Amado, a Jesucristo, a quien consagró toda su vida y para siempre.

Inspirado por Dios, Benito, y ayudado por su hermana, fundó el primer convento de religiosas benedictinas pero un poco distante del de los religiosos. A pesar de estar tan cercanos habían puesto un muro voluntario de separación y tan sólo una vez al año se veían, y aun separados de ambos Monasterios, en una casita que había entre ambos. Cuenta San Gregorio esta admirable entrevista:

Era por el año 543. Escolástica prevé que va a ser esta la última entrevista que va a tener con su hermano, con el

que compartió su vida desde la niñez. Pasan todo el día hablando de cosas espirituales. Al atardecer ya, se levanta su hermano y le dice:

«Adiós, hermana. Hasta el año que viene».

«Hermano mío, le suplica Escolástica, no te marches. Pasemos toda la noche hablando de cosas de Dios...»

«¿Qué dices, Escolástica? ¿Ignoras que no puedo pasar la noche fuera de la clausura del Monasterio?»

Escolástica no responde. Baja la cabeza, la coloca entre sus manos y ora fervorosamente al Señor. En un santiamén se encapota el cielo y se oyen truenos y cae una copiosa lluvia como nunca se había visto en aquellos parajes.

«¿No te vas?»

«¿Qué has hecho, hermana mía?»

«Te lo pedí con insistencia y no me escuchaste. Se lo pedí a Dios y me ha escuchado en seguida. Hermano mío, Dios ha preferido el amor a la Regla».

Y pasaron toda la noche en pláticas espirituales. Tres días después Benito veía subir una paloma desde el monasterio hacia el cielo. Era el alma de Escolástica. ■

Febrero 2014

«Con solo tocar su manto me curaré»

(Mt 9, 21; Mc 5, 28)

Así pensaba aquella buena mujer del Evangelio, que padecía flujo de sangre y que —según San Marcos 5, 26— «había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien yendo a peor».

Confiaba en el poder de Jesús, pero sentía vergüenza de confesar su mal, que entre los judíos, además de ser humillante, constituía impureza legal (Lev 15, 25).

Consecuentemente con aquella su fe, aprovechó las apreturas de las turbas que acompañaban a Jesús camino de la casa de Jairo, y por detrás —a hurtadillas— logró tocar la orla de su manto.

Al instante quedó curada.

Jesús hizo público el suceso, no para avergonzar a la buena hemorroisa, sino para elogiar su fe, y para enseñanza nuestra.

Se volvió hacia atrás y preguntó.

—¿Quién me ha tocado los vestidos?

La pregunta parecía ociosa e impropia.

Así pensó San Pedro, el cual contestó:

—Estás viendo que el gentío te oprime —al pie de la letra, según San Marcos, «te está despellejando»— y preguntas: ¿Quién me ha tocado?

«Pero Jesús le dijo:

—Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de Mí.

Viéndose descubierta, la mujer se acercó temblorosa, y postrándose ante Él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado. Él le dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.»

En efecto, grande fue la fe de esta mujer.

Y extraordinaria la enseñanza de su comportamiento para todos nosotros, los seguidores de Jesús.

El contacto con el Señor tiene poder para curar todas las dolencias.

Pero hay dos maneras de tocar al Señor: con fe o por rutina.

Muchos de la turba, a empellones y aprovechando la aglomeración, habían logrado el contacto material con Jesús, satisfaciendo así su vanidad al poder presumir de haber tocado las ropas del famoso Rabí. No sentían necesidad de ser curados de nada. Sólo aquella buena mujer tocó la orla de su manto con fe y anhelando el influjo benéfico de Jesús.

Y fue curada.

¿Cómo es tu contacto con el Señor en la Eucaristía?

Aquí no tocas la orla de su manto, sino su mismo Cuerpo y Sangre, verdadera, real y sustancialmente presentes en el Sacramento.

¡Cuántas veces acaso, envuelto gregaria y multitudinariamente con la turba, te rozas con El maquinalmente, o, a lo sumo, feliz y contento con la suerte que tu fe te depara!

¡Qué pena que no te sientas necesitado de curación!

Porque El sigue siendo el mismo. De su Cuerpo —hoy como entonces— puede seguir saliendo la misma fuerza que en aquella ocasión curó a la hemorroisa.

¡Señor, tu Cuerpo y tu Sangre en la Eucaristía son mucho más que la orla de tu manto! ¡Haz que yo sepa, cada vez que comulgo, aprovechar el contacto con la fuente de salvación que tengo tan a mano! ■

Cuestionario

- ¿Hasta qué punto son mis comuniones rutinarias?
- ¿Conozco las dolencias de mi alma y me siento necesitado de curación?
- ¿En cuál de ellas voy a pensar cuando contacte con el Señor en la comunión?

La Trascendencia de Dios en el Catecismo de la Iglesia Católica

42 Dios trasciende toda criatura. Es preciso, pues, purificar sin cesar nuestro lenguaje de todo lo que tiene de limitado, de expresión por medio de imágenes, de imperfecto, para no confundir al Dios «que está por encima de todo nombre y de todo entendimiento, el invisible y fuera de todo alcance» (*Liturgia bizantina. Anáfora de san Juan Crisóstomo*) con nuestras representaciones humanas. Nuestras palabras humanas quedan siempre más acá del Misterio de Dios. ■

212 En el transcurso de los siglos, la fe de Israel pudo desarrollar y profundizar las riquezas contenidas en la revelación del Nombre divino. Dios es único; fuera de Él no hay dioses (cf. *Is* 44, 6). Dios trasciende el mundo y la historia. Él es quien ha hecho el cielo y la tierra: «Ellos perecen, mas tú quedas, todos ellos como la ropa se desgastan [...] pero tú siempre el mismo, no tienen fin tus años» (*Sal* 102, 27-28). En Él «no hay cambios ni sombras de rotaciones» (*St* 1, 17). Él es «Él que es», desde siempre y para siempre y por eso permanece siempre fiel a sí mismo y a sus promesas. ■

239 Al designar a Dios con el nombre de «Padre», el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente y que es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. *Is* 66, 13; *Sal* 131, 2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurarse la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas (cf. *Sal* 27, 10), aunque sea su origen y medida (cf. *Ef* 3, 14; *Is* 49, 15): Nadie es padre como lo es Dios. ■

300 Dios es infinitamente más grande que todas sus obras (cf. *Si* 43, 28): «Su majestad es más alta que los cielos» (*Sal* 8, 2), «su grandeza no tiene medida» (*Sal* 145,3). Pero porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: «En él vivimos, nos movemos y existimos» (*Hch* 17, 28). Según las palabras de san Agustín, Dios es *superior summo meo et interior intimo meo* («Dios está por encima de lo más alto que hay en mí y está en lo más hondo de mi intimidad») (*Confesiones*, 3, 6, 11). ■

239 A causa de su trascendencia, Dios no puede ser visto tal cual es más que cuando Él mismo abre su Misterio a la contemplación inmediata del hombre y le da la capacidad para ello. Esta contemplación de Dios en su gloria celestial es llamada por la Iglesia «la visión beatífica»:

«¡Cuál no será tu gloria y tu dicha! Ser admitido a ver a Dios, tener el honor de participar en las alegrías de la salvación y de la luz eterna en compañía de Cristo, el Señor tu Dios [...], gozar en el Reino de los cielos en compañía de los justos y de los amigos de Dios, las alegrías de la inmortalidad alcanzada» (San Cipriano de Cartago, *Epistula* 58, 10). ■

Valoración del «Tesoro» de la Santa Misa o Eucaristía (y 2ª parte)

- Un católico bien formado sabe que la Misa dominical no es un consejo, sino un deber y obligación, implícita en la ley de Dios y refrendada por la Santa Madre Iglesia.
- En cada Misa anunciamos la muerte de Jesús y proclamamos su resurrección — Pascua—
- El evento principal para los cristianos es la Pascua. No la Navidad ni el Corpus Cristi.
- En cada Misa o Eucaristía, se actualiza la Pascua del Señor hasta que Él vuelva.
- En domingo Cristo venció a la muerte y nos hizo partícipes de su vida inmortal.
- El domingo es el día de la semana más importante para el cristiano. Para el judío es el sábado; para el musulmán el viernes. Para el ateo cualquier día es igual a otro.
- El tercer precepto del Decálogo, en plena vigencia, manda: «Santificarás la fiestas».
- El tercer mandamiento de la Iglesia manda: «Oír misa entera todos los domingos y fiestas de guardar». Si no se puede, la Iglesia permite la víspera o el sábado por la tarde.
- El Concilio Vaticano II dice que: «el centro de la vida cristiana» es la santa Misa o Eucaristía.
- No debe decirse «asistir a Misa» como un espectáculo, sino «participar» en la Misa.
- Al ir a Misa tú no das nada a Dios. Es Dios quien te da todo y se da todo a ti.
- Nada más importante que la Palabra de Dios y el Cuerpo y Sangre de Jesús de la Misa.
- Nada mejor podrá hacer un cristiano para agradar a Dios o que le sea más provechoso para su alma, por buenas que sean otras cosas, que participar en la Santa Misa.
- Se precisa la presencia en la iglesia. Solo los enfermos e impedidos por radio o televisión.
- La Eucaristía no es un premio para santos, sino un alimento para débiles y pecadores.
- En la Misa se perdonan los pecados veniales. No los mortales que necesitan confesión.
- El fruto de la Misa depende de cada fiel, según su preparación y acción de gracias.
- Para comulgar se necesita: Estar en gracia de Dios y en ayunas una hora antes.
- Dios actúa en cada alma según su fe, su esperanza y su amor en el acto de recibirlo.
- Se recomienda además de la acción de gracias personal, se haga comunitariamente.
- Todos los santos canonizados pusieron en el centro de sus vidas la Santa Misa.
- Al tener la Misa el valor infinito, se puede aplicar por todas las personas vivas o no. ■

Miguel Rivilla San Martín

Cercanía de nuestro Dios

La dimensión de la cercanía de nuestro Dios, nunca se palpó tan sensiblemente, hasta que el Verbo se hizo carne.

En la Carta a los Hebreos nos dice: *En distintas ocasiones, y de muchas maneras, Dios habló antiguamente a nuestros padres, por los profetas.* Ahora en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual, ha ido realizando las edades del mundo.

Una vez que Cristo, realizada la acción salvífica, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios-Padre, la dimensión de la cercanía de Dios, iniciada en Cristo, donde actualmente aparece más deslumbrante y emocionante es: *en la presencia eucarística.*

¡El Señor está aquí!
¡Venid adoradores,
adoremos a Cristo
Redentor, Salvador!
Nuestro Señor JC,
Dios y hombre verdadero,
está en este Sacramento,
íntegro,
con su Cuerpo y Sangre,
Alma, y divinidad,
bajo las especies consagradas.

Esta presencia (como dijo JP II, en su alocución de 1982, a los miembros de la Adoración nocturna, en Madrid), nos recuerda,

que el Dios de nuestra fe, no es un ser lejano, sino un Dios muy próximo, cuyas delicias son, estar con los hijos de los hombres. Un Padre, que nos envía a su Hijo, para que tengamos vida y la tengamos en abundancia. Un Hijo y hermano nuestro, que con su Encarnación se ha hecho verdaderamente hombre, sin dejar de ser Dios, y ha querido quedarse con nosotros «hasta la consumación del mundo».

Por eso, por esa benevolencia para con nosotros, debemos ACCIÓN DE GRACIAS. DURANTE LA ADORACIÓN, POR ESTA «CERCANÍA» DE CRISTO. NUESTRO SALVADOR.

El punto principal de la Acción de Gracias, durante la adoración de la Eucaristía, ha de ser Cristo, precisamente, en cuanto

que, con su Sacrificio de su Muerte y Resurrección, constituye el punto culminante de toda la historia de la salvación.

Pero el solo hecho de que Cristo, Dios y Hombre verdadero, esté presente en la Eucaristía, es también motivo importante, para que la adoración-exposición, vaya impregnada de sentimientos de reconocimiento y acción de gracias.



La máxima comunicación, que Dios ha llevado a cabo de sí mismo al mundo, ha sido a través de su Hijo, el Verbo hecho carne. Después de regresar Cristo a su Padre, una vez resucitado, no hay en el mundo presencia más importante de Dios, que la que tiene lugar, a través de su Hijo, en el misterio eucarístico.

La sola presencia personal de Dios entre nosotros, es un inmenso don y es salvación. La adoración a Cristo Sacramentado, ha de ser también, el reconocimiento agradecido y expreso, de esta presencia singular de Dios en el mundo.

Esta orientación de acción de gracias, para la Adoración a Cristo Sacramentado, el Papa Pablo VI la refuerza ponderando la *dignidad incomparable*, que la Presencia eucarística confiere al pueblo cristiano.

Hace bastante tiempo, que la modalidad de Acción de Gracias para la Adoración de Cristo Sacramentado, fue captada y vivida, por personas de fina sensibilidad eucarística.

San Pedro Julián Aymard, fue un gran promotor del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, sin olvidar los otros dos aspectos fundamentales de Sacrificio y Comunión. Ésta, que fue su bandera, se la entregó a sus discípulos con estas palabras abrasadoras: «Acordaos, que estáis llamados a pegar fuego a las cuatro esquinas del mundo, con el tizón ardiente de Jesús, expuesto en los altares.»

En un triduo que predicó, propuso el método de Adoración de Cristo Sacramentado, según los cuatro fines del Sacrificio de la Misa:

Dividía la hora en cuatro partes, y en cada una trataba, correlativamente, de los temas:

- *Adoración*
- *Acción de Gracias*
- *Propiciación*
- *Súplica*

Dejando a un lado las dos últimas, entendía las dos primeras, así:

Lo primero, la *Adoración* interna y externa, en espíritu de fe, que culmine en acto de ofrenda y oblación al Señor, oculto en el Sacramento del Altar, para no vivir en adelante, sino de Él, por él, y para Él, en actitud de culto agradable al Padre, y de entrega a la humanidad entera.

En segundo lugar, la *Acción de Gracias*, que, rebosante de amor, explota en alabanzas jubilosas al que, muerto y resucitado por nosotros, ha querido permanecer con nosotros, hasta el final de los siglos, con una singularísima Presencia, en el Sacramento augusto del Altar.

No deben quedar dudas en la explicación de los elementos del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa.

Este culto realizado en forma de Exposición-Adoración, reclama, por su propia naturaleza, que los fieles atentos a la oración, se dediquen a Cristo, el Señor.

Por tanto, la Adoración del Santísimo Sacramento expuesto, *ante todo y sobre todo*, es Adoración de Cristo Sacramentado. Lo que no impide que, en una instancia ulterior e inferior, pueda y deba ser también, *Adoración con Cristo, nuestro Mediador*. Pero no se pueden invertir las instancias descolocándolas y arrancándolas, de su debido orden categorial. ■

José Luis Arce Sanz-Pardo
Director Espiritual del Turno 19

Cómo nos escucha y cómo actúa María



La psicología de María asunta al cielo, contemplativa de Dios y entregada consumativamente a El, excluye toda inhibición en relación a la Iglesia y al mundo. Si en la vida terrena nuestros espacios de contemplación, en algún grado pueden exigir una pérdida de conciencia refleja de las relaciones humanas concretas, la contemplación celestial no tiene esta connotación. Este principio general tiene una aplicación relevante en el caso de María.

En la vinculación con Cristo se halla la razón básica de la solicitud de María por nosotros en su estado de peregrina. Al llegar al cielo, María perfecciona aún más y eterniza su encuentro con el Hijo que, allí, «a la diestra de Dios», «siempre vive para interceder» por nosotros (Rm. 8, 34 y Hb. 7, 25). Si la escucha de la Palabra de Dios la movió a la aceptación de la Encarnación — momento fundamental de su mediación—, y la convivencia terrena con la Palabra Encarnada la movió a desarrollar más y más su mediación, especialmente en el Calvario, primer acto del misterio de la Pascua, ¿cómo ahora, cuando posee ya en plenitud la Palabra y comparte la consumación pascual de la Palabra encarnada, va a dejar de lado su condición y su poder de mediadora?

El don del cielo es la fructificación definitiva de las gracias recibidas en este mundo: *gratia semen gloriae*. Ahora bien, todo don de Dios —en la tierra y en el cielo— tiene un cierto carácter de carisma, es decir, está ordenado al servicio y crecimiento del cuerpo místico de Cristo. La plenitud de gracia de María no sólo no es excepción a esta ley general, sino que la cumple con singular perfección. Ya Santo Tomás, en el comentario a la salutación angélica, considera tres aspectos de la «llena de gracia». Lo fue María en cuanto al alma, en la que hubo toda plenitud de gracia, en cuanto a la redundancia de la gracia a su propio cuerpo y en cuanto a la efusión de tal gracia a todos los hombres. No sólo los dos primeros aspectos tienen una superior realización en la vida celeste de María (visión de Dios y cuerpo glorioso),

pues también el tercero se perfecciona: en la intercesión universal.

La Iglesia celestial es la consumación de la peregrinante, la cual es esencialmente comunidad de oración. Esta actividad sobresaliente de la comunidad de Jesús es frecuentemente dificultada en este mundo por la debilidad humana y las situaciones ambientales. Al llegar al cielo, la Iglesia, lejos de abandonar la oración, la perfecciona gracias a la contemplación de Dios, que especifica la psicología de los santos. La imagen de Iglesia orante, con María, la Madre de Jesús (Hch 1, 14), puede y debe trasponerse purificada y enaltecida en la situación celestial. Desde esta perspectiva hemos de ver a María intercesora. Ella es «la madre que continúa amando» (Esquerda, «La Virgen del Vaticano II»), y la plegaria suya es expansión de este amor en beneficio de sus hijos. Si estudiamos las virtudes que en la vida terrena de María se mezclaban con su oración, apoyándola por la base, deduciremos que María sigue orando. En efecto, tales virtudes han alcanzado plenitud y consumación en el estado celestial. Aquí conviene considerar especialmente la pobreza evangélica, que tanto caracteriza a María. Comentando el Magnificat escribe el Cardinal Pironio: «Sólo con la pobreza de María se podría orar y contemplar de este modo, porque sólo los pobres son verdaderamente contemplativos, así como sólo los contemplativos pueden entender verdaderamente a los pobres», porque «sólo los contemplativos saben descubrir fácilmente los problemas y los sufrimientos de los demás» («María, modelo de los contemplativos», art. en «Claude», mayo 1981). Es fácil la trasposición de estos razonamientos a la situación celestial de María, vidente celestial, donde Ella se ve pobre y agraciada por Dios, y a nosotros nos ve pobres, necesitados de todo.

Le ayudan también a comprender nuestras necesidades las experiencias ya vividas, jamás olvidadas, ya sea en su propia existencia terrena, ya conocidas, en su amorosa solicitud por cuantos la rodeaban. Parodiando el texto de la carta a los hebreos, podemos decir que María aprendió por el dolor propio lo que la humanidad sufre (Cfr. Hb. 5, 8). María, desde el cielo, recordando lo pasado que fue y viviendo lo presente ya eterno, tiene una profunda comprensión de sus hijos peregrinos, de las dificultades de sus caminos, de la relatividad de las incomodidades y limitaciones terrenas y de la grandeza de la vocación a la unión con Dios, que todo lo compensa. Y —mirándolo por la cara adversa— de la maldad del pecado. Todo ello, al aplicarlo a cada uno de sus hijos, le da un conocimiento concreto de nuestras necesidades, que enlaza con el sentir misericordioso derivado de la inmersión de su Corazón en el amor misericordioso de Dios. Y así, María deviene para cada persona la Madre de misericordia.

La contemplación de Dios ha perfeccionado en María el don de sabiduría. Este da el íntimo sentir de las realidades creadas, según Dios, lo cual se necesita para poder sintonizar con Dios en el querer y en el ajustar debidamente la oración. El don de la sabiduría —explica Santo Tomás— da un «entender en las razones superiores, o sea, las divinas»; así, al mirar las realidades creadas «se contempla lo divino en ellas», y al discernirlas en sí. en sus elementos y en su historia, se «juza lo humano por lo divino» y «las acciones humanas son dirigidas de conformidad con las reglas divinas» (Cfr. Summ. theol. 2ª, 2ª 45, 3). María, por el don de sabiduría, tiene el conocimiento adecuado para poder realizar el oficio de intercesora en favor de todos, ajustándose del todo a los supremos decretos de la sabiduría divina.

En la perfección celestial, María ha iluminado y enardecido su sentir maternal sobre todos los hombres: la solicitud amorosa, la ternura, la compasión, la comprensión, la generosidad, la dimensión educativa de toda relación de la madre con el hijo menor (cual somos todos mientras estamos en este mundo), etc. Desde cualquier ángulo, la mediación de María aparece perfeccionada en sus vivencias y actuaciones celestiales, que tienen un centro de referencia y una síntesis en el concepto de intercesión.

A la luz de lo dicho, nos atrevemos a ensayar una lectura profunda y traspuesta de los momentos en que María ejerció su mediación en la tierra, en favor de los hombres. Tomando el texto de la anunciación, veremos que el «sí» de su respuesta al ángel sigue resonando en el cielo y tiene su permanencia en la mediación continua, para que Jesús nazca en cada corazón humano.

La intervención de María en Caná ha sido muy estudiada y se ha buscado cómo descubrir todo su simbolismo. Schnackenburg, en su comentario al cuarto evangelio, estudia este texto junto con otros alegóricos y concluye: «Es preferible renunciar a una particular explicación simbólica. Ante múltiples imágenes del agua, pan, vino, buen pastor, vino, etc., será más correcto pensar en el don total salvífico de la vida divina o del Espíritu Santo, que el Jesús joanneo promete continuamente a los creyentes. La salvación escatológica está presente en Cristo, de cualquier modo que sea enunciada» (*Comentario teológico del nuevo testamento*, II vangelo di Giovanni, I, pág. 474). La solicitud de María en el cielo es el desarrollo de la que ya insinuó simbólicamente en Caná de Galilea: su mediación del don total, su oficio de intercesora de todas las gracias de la redención.

En la Iglesia naciente, María aparece en oración con los discípulos, que esperaban la venida del Espíritu, con el cual podrían ya cumplir la misión de testificar la resurrección de Jesús y reunir discípulos en todo el mundo (Hch 1, 14). Para trasponer esta escena a la Iglesia de hoy nos servirá un recuerdo del inicio del Concilio, que narra el cardenal Garrone: Se quería dirigir un mensaje al mundo y se deseaba que apareciera una referencia a María. Ello se consiguió con «la evocación de la asamblea del Cenáculo, esperando al Espíritu en la oración y en la fe: María, la Madre de Jesús, estaba ahí. Citando esta línea de los Hechos, el Concilio tomó conciencia más perfecta de sí mismo y se presentó al mundo en su plena verdad: Nuestra Señora, entre nosotros» (o. c., p. 99).

Es fácil también trasponer el Magnificat, con su acción de gracias, la confianza en la realización de los designios de Dios y el sentido religioso de la vida, a la plegaria que ahora María explícita en el cielo en favor nuestro. En efecto, no hemos de entender su intercesión de un modo practicista, como si sólo solicitara dones, bienes, cosas para nosotros. Ella intercede también cuando con nosotros y por nosotros rinde culto de religión y amor a Dios y agradece la multiforme generosidad divina para con todos nosotros. La altura de miras propia de los ciudadanos del cielo —ante todo la de María— compensa la pequeñez de nuestro corazón, aun bueno, que tantas veces mezcla en las oraciones un mal llamado sentido práctico, que tiene cierto parentesco con el egoísmo. María sabe corregir y completarnos con su oración, de más amplitud y nobleza, que así siempre debería ser la de quienes han sido hechos hijos de Dios e hijos suyos. ■

José Capmany

*La intercesión de María
María en los caminos de la Iglesia*

Romance

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado había;
pero en los postreros años
el fervor mucho crecía.

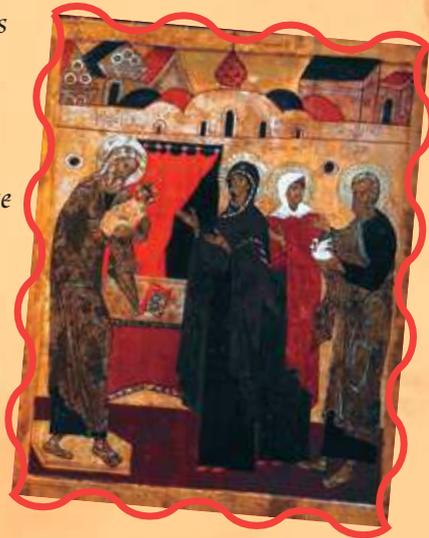
Cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía,
rogando a Dios que quisiese
dejalle ver este día.

Y así, el Espíritu Santo
al buen viejo respondía,
que le daba su palabra
que la muerte no vería

hasta que la vida viese,
que de arriba descendía,
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaría

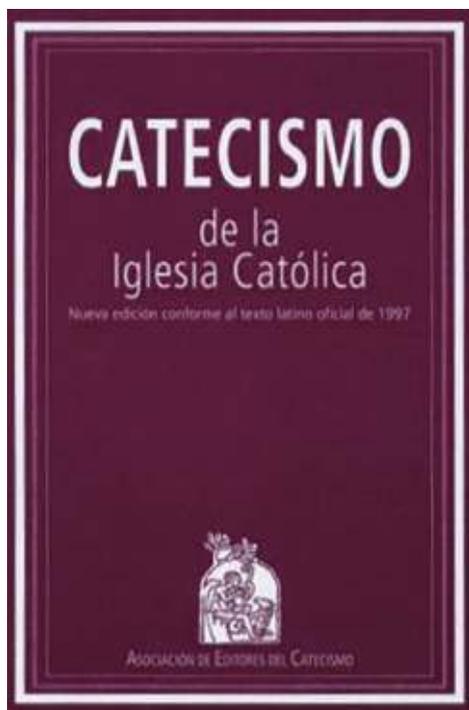
y le tendría en sus brazos,
y consigo abrazaría.

San Juan de la Cruz



Catecismo y catequesis para el mundo actual

No se le sacó el jugo y provecho necesarios ni al Catecismo de la Iglesia Católica (CEE) ni a su «Compendio» oficial, firmado y promulgado por el Papa Benedicto XVI (Asociación de Editores del Catecismo: 28 junio 2005, 251 p.). Todavía estamos a tiempo para ello, presentando sus rasgos fundamentales. Veamos algunos que consideramos más relevantes.



El capítulo 1 parte de un diagnóstico al parecer optimista del mundo actual afirmando que en el hombre de nuestro tiempo existe el deseo de Dios. Así es, en un análisis profundo de sociología y, sobre todo, de antropología. Pero también la pregunta al respecto es legítima: ¿de verdad que el hombre actual está en advenimiento? ¿O habría que empezar por esta pre evangelización: procurar primero despertar el hambre de Dios? Así es. En ese mismo capítulo se pregunta el Papa, «¿cómo se puede hablar de Dios?» La respuesta que da es que partiendo desde las criaturas del mundo y del hombre mismo; pero advierte que se tenga cuidado en el modo de hablar de Dios en las catequesis y homilias: así mismo en cuanto a la religión popular y revelaciones privadas, debiendo salvarse la identidad y misión de la fe cristiana.

Ante todo, la Palabra de Dios. Es un catecismo muy exigente al respecto, no sea que el pueblo de Dios quede deshidratado de la palabra de Dios. A ella y a él se va a dedicar todo el mes de octubre con un Sínodo especial «ad hoc». Y se nos pide una gran colaboración de todo el pueblo de Dios con sugerencias en corresponsabilidad «cada cual según su carisma», claro está.

Vemos con agrado el concepto de pecado original desmitologizado y centrado en lo que la exégesis actual dice del mismo: «seréis como dioses» (Gn 3,5); es interpretado como el pecado de orgullo, de proclamarse como norma propia del bien y del mal (nn. 75-78, 96, 258, 263). Basta abrir los ojos para darse cuenta de ello también hoy.

Si la 1a Parte versa sobre la fe, la 2.a es **cómo celebrarla**, comenzando por «la vida y misterios de Cristo» [era asignatura principal en las Facultades de Teología de la Edad Media y lo es, debiera ser, en la actuales y en toda catequesis verdadera] (no 225: «Los misterios de la vida de Cristo constituyen el fundamento de toda esta 2.a Parte, litúrgico-sacramental. A esta presencia de Cristo y a esta gracia suya, por nuestra parte corresponde la fe: los sacramentos presuponen la fe: los sacramentos alimentan la fe, fortalecen y expresan la fe, había dicho y promulgado el concilio Vaticano II, y aquí se quiere subrayar más y más dada su importancia, fundamental (cf SC 59). Quien lea detenidamente el n. 229 de este «Compendio» encontrará con gozo la interpretación del «ex opere opéralo» fundado en Cristo, su vida y su acción.

Bajo el epígrafe «¿cómo celebrar?» (nn. 236 ss) se nos aclara qué quiere decir la potestad de la Iglesia: «respetando la sustancia de cada sacramento». Así se quiere salvar la unidad en la multiformidad (n. 248); y en virtud de ésta, «la Iglesia puede, y debe incluso, adaptarse

a las culturas de los diversos pueblos» (n. 249). Tarea difícil pero necesaria: ¡y hermosa!

Una pertenencia a la Iglesia que se hace «por la fe y el bautismo» se nos dice en el n. 147. Es una formulación evangelizadora. No nos contentemos con la inscripción en el número de los bautizados (como bien se nos dice en el n. 154). Y ¿quién no va a estar de acuerdo con la explicación que se nos da en el n. 171 sobre el tema [tantas veces mal interpretado] de que «fuera de la Iglesia no hay salvación»? Nos agrada cómo une «en dos grandes momentos, que forman un solo acto de culto, la liturgia de la Palabra... y la liturgia eucarística» (n. 277). Ambas, una sola mesa.

No es sólo tiempo de futuro la palabra de la consagración: «Cuerpo que será entregado por vosotros». En el original griego de la cita que aquí se nos hace de Le 22, 19-20: «didóme non», se habla del Cuerpo entregado (cf. n. 120). Y que los ordenados de sacerdotes estamos al servicio de los bautizados, «del sacerdocio común de los fieles» (n. 336). Éstos, y otros muchos rasgos positivos, necesitan, sin duda, más espacio de profundización y presentación en la catequesis, sacados de esta III Parte. Y que la oración cristiana (sic) pertenece al ser mismo del cristiano, no sólo para ser buenos cristianos.

José Luis Larrabe
Sacerdote y teólogo

Dios

Las cenas de

Llegué a casa cansado y encendí el televisor. Alguien hablaba de pensiones, de la miseria a que se veían sometidos algunos ancianos, de los desniveles entre pensiones pingües y otras miserables. Y de repente suena una canción, una melodía muy conocida de Atahualpa Yupanqui en la que un indio cuenta la muerte miserable de su abuelo, y cuyo estribillo dice: «Que Dios se acuerde del pobre / puede que sí, puede que no, / pero es seguro que almuerza en la mesa del patrón.» Yo no dejo de hacerme cruces: «¿Qué tendrá que ver Dios con el problema de las pensiones?» Y sale entonces el incisivo conductor del programa y, mirándonos muy serio, nos pregunta: «Si Dios volviera hoy, ¿se sentaría con los pobres?»

Aún entiendo menos. Sólo sé que siento cólera y deseos de gritarle al busto que me habla desde la pantalla que yo no sé dónde se sentaría hoy Dios si volviera, porque no soy adivino. Pero lo que sí sé que la única vez que estuvo en carne entre nosotros desde luego se sentó, y todos los días, en la mesa de los pobres. Y que

no fue Él, sino los hombres quienes nos hemos inventado las discriminaciones. Y que si cree realmente que somos los hombres de iglesia quienes nos sentamos con los ricos, que nos insulte a nosotros. Pero que deje a Dios tranquilo.

Que no le usen, sobre todo, como la gran disculpa: ¡Que cómodo culpar al cielo de las injusticias que fabricamos los hombres! ¡Qué bien encontrar alguien que sirva de chivo expiatorio de nuestra falta de coraje para mejorar el mundo! Me temo que el problema de las pensiones no se arregle preguntándose dónde cena Dios, sino dónde lo hacen muchas otras personas más cercanas: los ministros los primeros, los obispos después, o usted, o yo. Porque lo gracioso es que ninguno de los que hablamos de los pobres hemos nacido en un pesebre y ninguno de nosotros morirá desnudo en una cruz. Pero no nos faltarán palabras para echarle las culpas al cielo.

José Luis Martín Descalzo
Buenas Noticias
Editorial Planeta

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2014

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
1	15	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	14	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	27	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	14	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	14	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
21	14	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	22	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
27	14	San Blas	Alconera 1	913 062 901	20:00
28	7	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	14	Santa María Magdalena	Drávena 23	914 574 938	22:00
30	7	Flor del Carmelo	El Ferrol 40	917 391 056	22:00
31	7	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	22:30
34	22	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranaz 22	913 207 161	22:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	7	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	28	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	7	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	22	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbista 57	915 512 507	22:00
54	7	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	18	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Febrero 2014

TURNO	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	17	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	7	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	7	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	21	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquiádes Biencinto 10	914 339 301	21:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	FEBRERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetúan de las Victorias	14	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	8	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	22	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	28	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	1	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	8	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	1	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	14	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	14	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	1	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
Secc. Madrid	7	Ntra. Sra. de la Merced	Correidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Pozuelo TII	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Secc. Majadahonda T II	21	Santa Genoveva Torres Morales	Miguel Hernández s/n	917 654 340	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde las 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas.

Mes de febrero de 2014

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 28 Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 29 Santa María Magdalena
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 31 Santa María Micaela
Día 27	Secc. de Alcobendas	Turno I, II y III

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Mes de marzo de 2014

Día 6	1.º Retiro de Cuaresma
Día 13	2.º Retiro de Cuaresma
Día 20	3.º Retiro de Cuaresma
Día 27	4.º Retiro de Cuaresma

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31

Rezo del Manual para el mes de febrero de 2014

Esquema del Domingo I	del día 8 al 14	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 15 al 21	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 22 al 28	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 7	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

DÍA 1 DE MARZO
ENCUENTRO EUCARÍSTICO ZONA ESTE

A LAS 18:00 HORAS

PARROQUIA
DE SAN VALENTÍN
Y SAN CASIMIRO
C/ Villajimena, 75

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

PARROQUIA
SAN VALENTÍN Y SAN CASIMIRO